



LOS GUARDIANES de la cabaña equina

El Centro Militar de Cría Caballar de Zaragoza cuenta con un depósito de sementales, una yeguada de las razas bretón e hispano-bretón y ejemplares de raza asnal catalana

CEPELLÓN, un pura raza español castaño de 18 años, descansa tranquilo junto al box ajeno a su fama de semental. Tanto por el número de descendientes que tiene —470— como por su herencia gé-

tica que lo ha convertido en reproductor mejorante para la doma clásica, es el caballo más demandado en el Centro Militar de Cría Caballar de Zaragoza. Por eso, su semen es el más caro. Por una dosis, los ganaderos llegan a pagar hasta 510 euros. Aún así, sigue siendo barato.

«Si no fuera propiedad de las Fuerzas Armadas, esa cantidad subiría hasta los 5.000», comenta el subteniente Miguel Ángel Manzano mientras trabaja en la cuadra de sementales.

Cepellón es uno de los 74 animales con los que cuenta este centro militar



Tres potros hispano-bretones nacidos en el centro hace dos años que prestarán servicio en la Guardia Real.



Extracción de semen al pura raza árabe Ocampo. Debajo, la capitán veterinaria analiza su calidad y concentración.



ubicado en Garrapinillos, un barrio de la capital aragonesa. La finca de 34 hectáreas, de las que más de 18 son cultivables para el alimento del ganado, alberga un depósito de sementales con 25 ejemplares, una yeguada de las razas bretón e hispano-bretón con siete madres y 15 asnos catalanes entre garañones, yeguas madres y bucheros. El resto son caballos y yeguas dedicadas a la enseñanza y otras tareas dentro del centro.

Es una unidad pequeña, con una plantilla de 28 militares y dos civiles que maneja, atiende y cuida al ganado. Hay ejemplares de las tres puras razas —español, árabe y pura sangre inglés— de los que salen los cruces —anglo-árabe e hispano-árabe—. «Cada uno tiene sus características —explica el comandante Emilio Piñero, jefe de la Unidad de Ganado—. El pura raza español es fácil de domar pero no es un gran deportista; el pura raza árabe es más corto porque tiene un par de costillas y dos vértebras menos que el resto de caballos, pero es

muy resistente; y el pura sangre inglés es todo velocidad».

Este centro asume en exclusividad la cría de garañones de raza catalana mientras que en la de caballos bretones colabora con el Centro Militar de Cría Caballar de Mazcuerras (Cantabria). El Ministerio de Defensa gestiona otros centros similares en Jerez de la Frontera (Cádiz), Écija (Sevilla), Ávila, y Lore-Toki (San Sebastián).

En ellos se cría, selecciona y pone a disposición de los Ejércitos, la Guardia Real y otras unidades el ganado equino

El centro cuenta con 74 caballos de los que 25 son sementales y siete, yeguas madres

y canino que precisan para su actividad. Otra de sus funciones es la formación ecuestre dentro del mundo militar y, además, ponen a disposición de los ganaderos el semen de sus ejemplares para mejorar la genética y aumentar la producción del sector equino del país. Las dosis son más baratas que las de los laboratorios civiles y varían entre los 52 y los 510 euros.

PASTOS EN LIBERTAD

En una zona de pastos del centro se encuentra la producción de caballos hispano-bretones negros del 2022 junto a sus madres. Nacieron cinco, pero dos murieron, así que quedan dos machos y una hembra. «Todos los caballos hispano-bretones que tenemos son negros. El proceso de análisis genético de capa que lleva a cabo nuestro centro de investigación a través de nuestro servicio veterinario está dando su fruto», puntualiza el comandante Piñero. Cuando los separen de las yeguas, permanecerán cerca de



La capitán veterinaria de la Barreda hace una ecografía a una yegua para determinar el mejor momento para la inseminación.

dos años pastando con su manada. Es el caso de los potros que pacen a poca distancia. Son de distintas razas, incluidos asnos de raza catalana, pero no tienen ningún problema para permanecer todos juntos.

«Todavía están un poco asalvajadillos —señala la soldado Nadia Armas— así que tengo que ir poco a poco con ellos, para que me conozcan. Tocarlos todos los días, acariciarlos, un día los cepillo, otro les cojo una mano...». Entre estos ejemplares hay hispano-bretones que dentro de un año irán destinados a la Guardia Real donde los seguirán domando para que presten servicio arrastrando la Batería Real, los cañones encargados de disparar salvas de ordenanza en el Escuadrón de Escolta Real.

El mantenimiento de las instalaciones es cosa de tres personas. Al frente de esta pequeña sección de apoyo logístico está el subteniente Germán Rubio. «Las grandes obras se contratan fuera, si no sería imposible», puntualiza, ya que es mucho trabajo para tan poca gente pero hace lo que puede.

No muy lejos de allí, el comandante Francisco Javier Vicente, jefe del Área Técnica y la Parada de Plana Mayor, entra en la sala de extracción con Ocampo, un semental de siete años de raza árabe y capa castaña. Allí le espera Polilla, una yegua de experimentación bretona a la que el caballo se dirige para olerla.

«En este caso no está en celo, más propio de la primavera, pero a los animales les entrenamos de tal forma que ya saben que cuando vienen aquí, es para *trabajar*», explica el comandante. Ocampo no tarda mucho en estar armado, se sube a un maniquí situado junto a la yegua, se le introduce el pene en una vagina artificial de látex que mantiene una temperatura de 38 grados y, minutos más tarde, eyacula.



El cabo Martínez arregla la herradura de Encina, yegua utilizada para formación.

Tras extraer de la vagina el recipiente donde se ha depositado el semen y protegerlo de la luz, se lleva al laboratorio para analizar su calidad. Esta zona limpia cumple unas condiciones determinadas. «No puede haber un shock térmico, para que no se mueran los espermatozoides, por eso todos los instrumentos están atemperados. A la muestra tampoco le puede dar la luz», explica la capitán veterinaria Beatriz Rosario de la Barreda.

Para valorar la calidad del semen —«no es tan importante la cantidad sino el número de espermatozoides vivos que contiene y su movilidad»—, la capitán veterinaria coloca una gota (un mililitro) en el espermacue. Los resultados son muy buenos. La concentración es de 320 millones por mililitro. «Nosotros tenemos que mandar al ganadero que nos lo solicita una dosis que contenga 500 millones. Así que, con esta extracción podemos preparar muchísimas dosis», añade.

El semen llegará al ganadero en 24 o 48 horas y para mantener vivas las células, la capitán veterinaria lo mezcla con antibiótico, fungicida, nutrientes... «un medio que le dé estabilidad durante ese tiempo». Tras meter la dosis en una caja de poliespán con placas de hielo, la entregará a una empresa de transportes que garantiza que no se va a romper la cadena de frío ni de opacidad.

PARADA

La mayor parte de las extracciones de semen de los sementales del Centro Militar de Cría Caballar de Zaragoza se envían a los ganaderos —hay unas 500 peticiones de semen al año—. Pero también se insemina a las yeguas propias del centro y a aquellas de particulares que quieren hacerlo en las instalaciones militares —unas 120 al año—. Esta tarea se realiza en una zona denominada Parada de Plana Mayor. «Aquí las yeguas están atendidas por nuestro personal —explica el coronel Emilio Escarti, jefe del centro—. Nuestra veterinaria les hace un seguimiento diario para ver cuál es el mejor momento para ser fecundadas y que haya un 99,9 por 100 de posibilidades de que queden preñadas». «Las yeguas son fértiles durante toda su vida —puntualiza la capitán veterinaria—. Otra cosa es que si tienen 20 años y no han estado nunca preñadas, es complicado que a esa edad puedan quedarse».

Otra de las actividades que desarrolla Cría Caballar es el Plan de Contrastación de Équidos en el cual tanto sementales como yeguas participan en competiciones oficiales civiles de diferentes categorías: salto de obstáculos, equitación, doma clásica, doma vaquera, raid (carreras de resistencia) y enganches. «Con esta contrastación podemos comprobar que las líneas genéticas con las que estamos trabajando funcionan para lo que se han diseñado», señala el teniente coronel Santiago Vázquez Cortejoso, responsable de la unidad de Plana Mayor y del centro de entrenamiento de raid y doma vaquera. Como norma general, para salto se contrasta el caballo de deporte español; para doma clásica y enganches, el pura raza español; para doma vaquera el hispano-árabe, para concurso de equitación, el anglo-árabe; y para raid, el pura raza árabe.

Otra de las finalidades de la contrastación «es poner en valor nuestros sementales y nuestras yeguas, para que los ganaderos los vean en competición y, si les gustan, nos los demanden», añade.

Aunque participa en competiciones de todas las categorías, el centro de Zaragoza tiene asignada oficialmente la contrastación de raid y doma vaquera. En esta última disciplina, tradicional de España y Portugal, los movimientos que realiza el caballo están relacionados con



El brigada Ginés practica doma vaquera con Seabiscuit. Debajo, un buche de raza catalana junto a su madre de la que le separarán cuando cumpla seis meses.



el manejo del ganado. Realizan galopadas fuertes, frenados, giros y piruetas más bruscas que en la doma clásica, mucho más refinada.

Seabiscuit, hispano-árabe al 25 por 100 —siempre se pone el porcentaje de sangre árabe—, es un especialista en doma vaquera. Este año participó en la copa del Rey en Écija y quedó cuarto en la categoría de cuatro años. En el picadero del centro está entrenando con el brigada Aurelio Ginés vestido con traje corto, o traje campero, tal y como se exige en este deporte. «Llevamos medio año trabajando con este caballo que nació en 2018. Los hispano-árabes son

con la yegua Encina. «Este oficio se está perdiendo, aquí y en la calle. En mi casa siempre hemos tenido caballos. A mí me gustan. Así que cuando estaba realizando aquí el curso de guía para itinerarios ecuestres en medio natural y salió una vacante, la pedí. Y ya llevo 15 años».

Otro de los oficios relacionados con los caballos que podría desaparecer es el de guarnicionero. En el centro hay uno, cercano a la jubilación, que está enseñando a otro compañero. «Externalizar este trabajo, saldría carísimo», asegura el coronel Escarti.

El curso que realizó el cabo Martínez se sigue impartiendo en el centro. En

versidad CEU Cardenal Herrera de Valencia se ha establecido una parada en las instalaciones de la Facultad de Veterinaria con sementales procedentes del centro. Así, los ganaderos que estén interesados pueden acudir a la misma para cubrir a sus yeguas.

Asimismo, colabora con la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza, para, entre otras cosas, que sus alumnos puedan hacer prácticas en el centro militar y para desarrollar conjuntamente un proyecto de investigación que mejore los procesos de preservación seminal y la gestión de las patologías reproductivas. Con la Universidad de León también mantiene un acuerdo para que los estudiantes de Veterinaria realicen allí las prácticas y, con el Gobierno de Aragón, otro para alumnos de formación profesional.

Para que todo funcione como un reloj en el Centro Militar de Cría Caballar de Zaragoza trabaja también un grupo de militares que, como ellos mismos dicen, no son visibles, pero sí imprescindibles. Son las tripas del centro, los que llevan la gestión económica-administrativa, como el subteniente Ignacio Losada, o el subteniente Manuel Ángel García, destinado en la unidad de Plana Mayor.

Cepellón continúa en la cuadra de sementales junto a su box de tres por tres metros con paja que le reponen cada dos días, su comedero extraíble y su bebedero automático. Muy cerca están Encelado, Ramalazo, Hornazo —el hispano-bretón más demandado por los ganaderos— Carbonero y Hércules, un pura raza español de capa torda, de 13 años de edad y criado en Jerez, que compite en doma clásica y que, por su excepcional morfología, sus movimientos «a los tres aires» y por su nobleza, es uno de los favoritos de los trabajadores del Centro Militar de Cría Caballar de Zaragoza. En su sala noble quizá se exhiba algún día la cola de este caballo junto a la de Evento, el primer pura raza español que participó en unos Juegos Olímpicos. «Fue una gran proeza —concluye el coronel Escarti— que pudiera medirse con caballos de doma clásica del resto del mundo, mucho más grandes y fuertes».

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



El subteniente Salvador L. Díaz Tornero enseña a un compañero del centro el trabajo de guarnicionero para que no desaparezca este oficio.

una buena raza para contrastar en doma vaquera porque tienen mucho empuje y temperamento, pero son muy nobles», afirma. El ejercicio es vital para mantener a los animales en forma. Además del picadero, el centro dispone de una pista de entrenamiento donde se ejercitan y, en ocasiones, los trasladan al campo de maniobras de San Gregorio, a pocos kilómetros de Garrapinillos.

OFICIOS Y ENSEÑANZA

En este centro, todos sus trabajadores son grandes amantes de los caballos y se les nota. Como el cabo Víctor Miguel Martínez destinado en el área de herraje, donde se encuentra trabajando

septiembre comenzó el último con 15 alumnos. Por delante tienen 680 horas de aprendizaje tras las cuales conseguirán un certificado de profesionalidad. Además, se imparten dos cursos de oficios certificados como especialidad para militares que son los de herrador y guarnicionero, el de paradista (el suboficial que se encarga de la extracción de semen y de la inseminación) y el de enganches. «A nosotros nos vienen bien, pero en unidades como la Guardia Real son imprescindibles», puntualiza el comandante Piñero.

Además, el centro colabora con entidades públicas y privadas del sector caballar. Concretamente, con la Uni-

Otra capacidad del Ministerio de Defensa

Coronel Jesús
Ángel García
Lidón

Subdirector
General de
Administración
Periférica

CRÍA Caballar de las Fuerzas Armadas, que fue organismo autónomo hasta el 1 de enero de 2014, es en la actualidad un Servicio dependiente de la Secretaría General Técnica de la Subsecretaría de Defensa a través de la Subdirección General de Administración Periférica. Se trata de un organismo más que centenario, que mantiene la vocación y esencia con la que nació allá por 1864, cuando la reina Isabel II encargó la dirección y fomento de cría caballar en España al entonces Ministerio de la Guerra, «ante el estado de notoria postración», como dice el Real Decreto en su exposición de motivos, en el que se encontraba la cría caballar en aquel momento, tratándose de uno de los ramos de la riqueza pública.

Esta vocación ha guiado siempre a Cría Caballar de las Fuerzas Armadas a la conservación, el mantenimiento y mejora de las principales razas nacionales, especialmente del pura raza español, pero también del pura sangre inglés, del pura raza árabe, de la hispano-árabe, la anglo-árabe y del caballo de deporte español.

En la actualidad, un millar de caballos de las distintas razas puras de silla se encuentran en los seis Centros Militares de Cría Caballar existentes a lo largo de la geografía española: en Ávila, Écija (Sevilla), Jerez de la Frontera (Cádiz), Lore Toki (San Sebastián), Mazcuerras (Cantabria) y Zaragoza, y otros 500 adscritos y prestando servicio en la Guardia Real, en el Ejército de Tierra (para formación en la Academia General Militar y para deporte en sus diferentes aulas hípicas), en la Guardia Civil y en la Policía Nacional.

Hay que incrementar esa cabaña en casi otro centenar de caballos de tiro bretones e hispano-bretones, y en medio centenar de asnos de las razas andaluza, catalana y zamorano-leonesa. Razas asnales que deben su supervivencia a Cría Caballar, desde que en los años 70 del siglo pasado y al borde de la desaparición, como consecuencia de la mecanización del campo, nacieron los cuatro primeros ejemplares en nuestras instalaciones, asegurando su mantenimiento hasta nuestros días.

Recordamos con añoranza, los que las conocimos, aquellas unidades a lomo del Ejército de Tierra, ya desaparecidas, basadas como elemento de transporte en el mulo. Animal noble y duro del que en la actualidad no se dispone de ningún ejemplar en Cría Caballar de

las Fuerzas Armadas, aunque se mantiene la capacidad mulatera, llegado el caso.

Cabe destacar también la importancia que tiene la cría y socialización canina que se lleva a cabo en el Centro Militar de Cría Caballar de Ávila, desde donde se dota de extraordinarios ejemplares de las razas pastor alemán, pastor belga malinois y labrador retriever, a distintas unidades y organismos para el cumplimiento de sus misiones. Asimismo, se lleva a cabo la explotación de casi 3.000 hectáreas de fincas gestionadas por la Unidad de Gestión de Explotaciones Agrícolas.

Todo esto sirve también para dar un continuo apoyo al sector equino español en busca de la mejora permanente de la cabaña y el mantenimiento de las razas, para colaborar con entidades públicas y privadas del sector ecuestre, en temas de formación y contrastación en todas las disciplinas a través de la Sección de Enseñanza Ecuestre y de los propios centros, y en la investigación con el Laboratorio de Investigación Aplicada para el desarrollo de nuevas biotecnologías reproductivas y genéticas.

Finalmente, quiero hacer mención al valioso patrimonio material, genético y cultural que Cría Caballar de las Fuerzas Armadas ha acumulado a lo largo de su dilatada historia. No solo la conservación y difusión del mismo, sino también la necesidad de incrementarlo y mejorarlo, es un cometido obligado para todo el personal que hoy forma parte de este Servicio.

En resumen, Cría Caballar de las Fuerzas Armadas es otra capacidad más del Ministerio de Defensa, quizá desconocida para algunos, presente en distintos sectores importantes de la sociedad española.

Por nombrar algunos de ellos, en apoyo de la ganadería de este sector a la rehabilitación de personas con algún grado de discapacidad, con la realización de prácticas de hipoterapia llevadas a cabo en alguno de los centros; en el ámbito de la enseñanza y al mundo universitario, con convenios en vigor para prácticas de los alumnos de veterinaria en los centros; el apoyo al deporte hípico nacional a través de las Federaciones y organismos nacionales, autonómicos y locales responsables del mismo; y como referencia para las distintas asociaciones de caballos de pura raza en cuanto a la genética de nuevos productos, derivada de los 95 años (1912-2007) en los que Cría Caballar de las Fuerzas Armadas fue la responsable de los libros genealógicos.

*El Servicio
trabaja para
conservar y
mejorar las
principales
razas equinas*